



EL REGREO COMPOSTELANO.

N.º 9.

Mayo 11.

1842.

A mi querido amigo V. N.

MAYO. 1842.

SANTIAGO

DESDE LA TORRE DEL RELOX.

UANDO se intenta delinear desde la torre de la Trinidad, ya sea á la Compostela de D. Alonso el Magno, á la Compostela de los peregrinos, de los misterios, de Sisnando; ya al Santiago de Almanzor i Mahomad, al Santiago de Gelmirez, de 1613,

Advertencia.—Sobre este artículo tenemos que decir *necesitaba notas pero el Autor no ha querido ponerlas.*

de D. Suero, al Santiago de Coto lay, con sus murallas dentadas que rodeaban á la poblacion por el Campo de la Estrella, Raiño, calle del Palacio, Sta. Maria del Campo, S. Felis de Solovio, Mazarelos i entre puertas; ó ya á la Capital de Doña Isabel la Católica, de los gremios, de los *passeos*, de los *hospitaliños* de 1517; nada ve uno mas que al Santiago de nuestros dias, ciudad tortuosa, desgarrada, ancha, contrahecha i desenclavijada. Entonces nuestros ojos se estrellan contra esa multitud de templos, de torres, de torrecillas, de plazas, calles i casas que se apiñan, se pierden, se confunden; perspectiva que cobra nueva vida, nueva hermosura, nuevo esplendor, mas prestigio para el alma; si un sol de julio esparce sobre ella sus mil manojos de luz. Entonces todo se dilata, todo se estiende: la vista, el aire, el espacio... la vida. Las cuestras se aplanan, las casas suben, las plazuelas se comprimen ceñidas por tanto tejado que en invierno desploma la lluvia á mares; i aquel torbellino que rebulle allá en la ciudad, i aquella animacion que resuella por entre las ventanapas de las casas, sin el rayo de una luz pálida que rueda sobre ella; es un espectáculo que causa cierto vértigo en la vista, en la imaginacion, en el pensamiento.

Entonces ve uno el Santiago de nuestros tiempos huido, estevado, monstruoso; con mas de treinta calles revueltas, locas, que parecen inmensos vivoreznos que ansia devorar la Catedral, con sus ocho barrios verdaderos andenes de casas que rodean á la poblacion, que la surcan, que la bordan como las carreras de un jardin, como las revueltas de un rio, i con sus cuatro *cuarteles* verdaderas islas que se juntan, se descuajan, se muerden unas á otras como tempanos de piedra. Calles que se enredan, se chocan, estrellándose contra un templo, ó vomitando jente en una plaza mezquina y muy erable—á veces en un lodazal—calles angulosas que ora se acurru-

can formando rueda, ora se atropellan unas á otras como caballos en el juego del *Campanario*. I si rompemos por un momento este conjunto tan poco armónico, tan poco jeométrico; si estas mil formas, estos mil caprichos, estas mil capas, estas mil cristalizaciones las miramos una por una, la perspectiva se obscurece; se borra.

Al Norte aparece un tropel de casas sin orden, sin fachada á una calle determinada, vueltas de espaldas unas para otras, con voladizos, sin ventanas: conjunto que se parece á un peloton de jente que se derrumba por aquella pendiente de la Almaciga perseguida por Sta. Clara al paso que oprime á S. Miguel, i voceá cerca de S. Martin i de las Animas. Al Oriente la poblacion sube, rebulle, ahoga las calles, las aniquila, hasta llegar á la Universidad; que allí se detiene, baja, se hunde hasta que se levanta Belvis, i desde allí contempla aquella espalda de ciudad cubierta de casas i de huertas. Al Mediodía la ciudad se presenta baja, sumisa, con sus calles casi paralelas que se anudan en la Carrera del Conde i el Orrío, pareciéndose á corrientes de teja que se pierden en aquel fondo de primavera que llega hasta los pies de Conjo. Al Poniente los edificios que están cerca de la Catedral todo lo ahogan, todo lo consumen i mas allá de la sombra que proyecta tanto informe gnomon de piedra; se distinguen algunas casas, verdaderas tribus nómadas, i algunos templos como el Pilar i Sta Susana, *oasis* de arquitectura en medio de aquel desierto de calles. Luego con dolor se mira que los hombres han aglomerado al rededor de la Metrópoli casas i mas casas, edificios i mas edificios; casas i edificios que ansian arrancar de sus sienas la corona de reina que ciñe desde los tiempos del Prelado Deza. S. Martin, S. Payo, el Seminario, el Hospital, S. Francisco, S. Miguel, las Animas, Sta Maria del Camino, S. Agustín, la Universidad, la

Compañía, Salomé, las Huerfanas, Sta. Clara, Sto. Domingo, Belvis, las Madres, el Pilar, Sta. Susana, S. Lorenzo, la Angustia del Monte, Sar, i allá lejos, bastante lejos, el silencioso i antiguo Conjo.—Aquí los presentamos al lector de la misma suerte que el chiquillo de escuela recorta en espiral la plana que acaba de escribir para adornar su cometa.

El antiguo monasterio de *S. Martín del Pinario* se levanta altanero i pomposo, alzando su mas hermosa fachada enfrente de la Metrópoli, con su miserable puerta que retiene al parecer la gran escalera que se desplomará muy presto, i presentándose grandioso sobre el antiguo *Val-del Infierno*. S. Payo ansiando rivalizar con la Metrópoli, va subiendo paso á paso, grado á grado desde el tejado corrido de las celdas hasta la obscura cúpula de aquella sombría iglesia. Fonseca, aquel *gymnasium* con su claustro de encaje, su penacho de hierro i sus dos ojos que jamás cierra; contempla con dolor, lee en el horario de la torre del reloj los días que van corriendo de su proscripción. El Seminario partido al medio por la torre de las campanas, aparece con su turbante de piedra al lado i sosteniendo al Santiago de *Ferreiro* que va á lanzarse por los aires como en Clavijo para luego entrar en su templo i escuchar los cánticos que le tributan. El Hospital herido de muerte por lo gigantesco de S. Martín que fija en él sus cien ventanas, presenta su testuz de caprichosas gárgolas que al ponerse el sol se retratan en su fachada de oriente como reptiles que la escalan, i en medio de aquellos sumideros de luz á quienes rodean una multitud de ventanas que se acusan unas á otras, levanta su iglesia, lámpara de los moribundos cuya agonía remeda su funeral campana.—(*Se concluirá.*)

A. NEIRA.



FEIJOO.

Su espíritu filosófico é influjo en la civilizacion española.

—CONCLUSION.—

PARA leer el pensamiento de la filosofía del monje benedictino sería necesario estudiar el *Teatro crítico* i *Cartas eruditas* del modo que lo hemos hecho con el primer discurso. Pero hoy nos contentarémós con buscar la idea fundamental de sus escritos, desenvolverla i presentarla tal cual puede hallarla un profundo analisis.

Feijoo no ha sido solo teólogo, historiador i moralista. Así la Física como la Medicina, así la Política como la Literatura, todo lo ha presentado en sus célebres discursos i cartas con buen gusto, con erudicion i novedad, i con una filosofía elevada; engrandeciéndolo todo con ideas reaccionarias contra lo existente, porque obraba á impulso de su intelijencia i porque caminaba por entre todos los escollos sociales que el aluvion de las revoluciones habia de barrer. El se lanzó en medio del error, le venció, apareciendo la verdad capaz de derribar abusos, existencias i ocasionando revoluciones de esta suerte. Ocupa el lugar brillante de los filósofos enciclopedistas, porque si estos produjeron la magnífica epopeya de 89, él preparó las épocas gloriosas de 12, 20, i 36.

El FILOSOFO GALLEGO, i en esto nos fijamos porque deseáramos que fuese el único nombre que se le diese, abrió una senda luminosa á las ciencias naturales, sosteniendo con toda la enerjia de su talento los grandes principios de estos estudios. *Observacion, esperiencia é induccion*; tales serán en lo adelante las bases de la ciencia del

naturalista, y su erudicion ilimitada i lenguaje arrollador hacen que se oculten los peripatéticos detras de los numerosos comentarios de Aristóteles. A las ciencias naturales i esactas consagró gran parte de sus obras, revelando con ello de que el primer elemento de reforma en la España era popularizar ese *espíritu de duda*, ese caracter jeométrico producido solo por las ciencias positivas. En verdad el mundo literario se habia hundido en el caos de la mentira i el mismo libro de la naturaleza se hallaba desfigurado por la supersticion. Feijoo ansioso de ilustrar al pueblo que tanto amaba, le convenció de que todas las fábulas que la charlataneria introdujera en las ciencias, no eran sino falsas creencias i mentiras sancionadas por la ignorancia de siglos pasados. Hizo trizas el lazo supersticioso que atando la imaginacion del pueblo al porvenir le indisponia para las mejoras, ridiculizó las fantásticas ciencias de lo futuro i todos los prodijiosos secretos con que gobernaban á los españoles hombres diestros. Todo desaparece á la voz de su censura, i su examen arroja á hipócritas i mentidos profetas del santuario desde donde fascinando el entendimiento de las jentes sencillas las tiranizaban á su antojo. Por primera vez el pueblo duda, confia en sí mismo, cree en reformas i en revoluciones... prodijioso progreso por cierto.

El que lea sus discursos sobre la Medicina cree ver, no á un monje ocupado en estudios sagrados, sino á un verdadero médico que amontonando saber ha conocido los errores de la ciencia i el modo de desvanecerlos. Todos los delirios introducidos en el arte de Averroes i Avicena fueron negados y desmentidos por su talento fundado en la razon i en la esperiencia. ¿Quien no se admirará si aseguramos que el actual progreso médico que tanto nos envanece, es fruto de los afanes de Feijoo i ha principiado con su Teatro crítico? Pues con sus escritos lle-

nos de amargas sátiras contra los médicos de su época, aparece como el enemigo del empirismo, i proclamando en nombre de su filosofía la *observacion* i la *esperiencia*, bases de la Medicina, comienza la gran reforma médica que no han concluido nuestros contemporaneos.

Siendo su blanco la destruccion del mundo antiguo, ataca al escolasticismo, desprecia i humilla á los conocimientos que se tenian entonces de la Lójica, de la Dialéctica i de la Metafisica. Todas las puerilidades i pedanterias hijas de la edad media, son confundidas por las ideas del sabio monje hiriendo de muerte á las universidades. Pero como buen reformador destruye para edificar. Así crea un verdadero programa de estas ciencias i las separa del país de las quimeras donde eran halagadas por los orgullosos inquisidores del pensamiento. Ridiculizando el oropel de las formas escolásticas, toda la farsa del sistema universitario i fijando las ideas justas de los conocimientos humanos, estableció los sólidos principios del adelantamiento i ha construido los cimientos del nuevo edificio científico. Así prefiere la razon á la autoridad, la ensalza, se burla de los hombres de las fórmulas, enfurecidos contra el adelanto del siglo, i santifica el don divino del pensamiento. De este modo sostiene los principios del gran revolucionario del siglo XVII i se declara partidario del libre pensar. Rebelándose contra la autoridad á la que por tantos siglos se diera culto, se inscribe en la escuela de Descartes, que predicando el *examen* i la *duda* preparó las terribles oscilaciones sociales que hemos visto i pronostican un cataclismo universal. Feijoo pues desentrañando las verdades científicas, sacando al saber de la sima en que lo hundieran pasiones miserables formó la verdadera filosofía de las ciencias, i ha creado una nueva escuela que le honrará eternamente.

Con su *Teatro crítico* i *Cartas eruditas* ha preten-

dido popularizar i esparcir entre los españoles el jérmen de aquellos conocimientos que por entonces engrandecian á la Francia i á la Inglaterra; por esto sus obras son una verdadera ENCICLOPEDIA, atesorando él solo, por decirlo así, todos los conocimientos de la dilatada escuela que tenia por cabezas á Voltaire, D'Alambert i Diderot. I aun muchas veces creó mas que esta cruzada de filósofos que hacia la guerra á las antiguas existencias, siendo por cierto muy avanzadas sus ideas socialistas i religiosas. Por esto ha negado con ardor la creencia jeneral de la corrupcion de la familia humana, de que el hombre caminaba á la destruccion; idea bajo la cual pretendia defenderse el despotismo que temblando al ver el movimiento incesante de las jeneraciones negaba la verdad escrita por todos los siglos. Pero el abad de S. Vicente le dió un solemne *mentis* con una brillante apolojia de ese idolo de nuestra época, reconociendo la tendencia de las sociedades á la perfeccion. Zahiriendo nuestro filósofo todo lo supersticioso del culto catolico i ansiando rejuvenecer la religion, aspiraba á reorganizar el cristianismo sobre principios mas filosóficos. El se inició en las doctrinas socialistas i aun ha tenido un pensamiento que la revolucion francesa convirtió en hecho, cual era aumentar los dias de trabajo, pues con las innumerables fiestas que la religion establecia se amortiguaban la agricultura i las artes. I en honor del obispo de Roma confesemos que esta idea halló acogida en el corazon de Benedicto 14 quien planteó útiles modificaciones. Dilatándose estraordinariamente con los estudios su alma grande participó del escepticismo del siglo XVIII; con su incredulidad en el amor patrio i su fé en el interes movil de nuestras acciones se adelantó á la *escuela utilitaria* que tiene á Bentham por patriarca. Pero donde manifiesta mas lo avanzado de su pensamiento i su tendencia revolucionaria es cuando con

el calor de la convicción i con una filosofía elevada definiendo la causa sublime de las mujeres. El estudió lo pasado i lo presente, la naturaleza i el hombre, el individuo i la sociedad, i luego se adelanta á predicar una verdad incomprensible á todo el siglo XVIII i dice—Las mujeres son esclavas, su libertad i sus derechos les han sido arrebatados, la verdadera civilización debe emanciparlas.—Si la *profetisa de las mujeres* libres hubiese leído á Feijoo, ella bendiciría su memoria.

Desde su retiro de S. Vicente de Oviedo esparcía por la España que esperaba con avidez sus escritos, aquellas obras cuyo pensamiento nadie ha sondeado aun, i que nosotros creemos está espresado por la palabra *reforma*. En la religión, en la moral, en la política, en la literatura, en la filosofía; en todo domina su talento, racionando i utilizándose de todo para su obra, que no era otra que la reforma de unas existencias, de unas costumbres i de unas ideas que debían desaparecer para siempre, comenzando desde este momento una era de civilización cuyo término solo esta marcado en el borde del sepulcro de la familia humana.

Bastará examinar el furor que se apoderó de todos por impugnar sus ideas para convencerse del poderoso influjo que ejerció en la situación literaria de la España. Entre las muchas obras que se publicaron con este objeto, se distingue la de Mañer escritor de mérito, que ha titulado *Antiteatro crítico*; era de moda por decirlo así el combatirle, i de esta suerte como él rebatía á todos desarmándolos i vencéndolos; muchos estudiaban toda clase de ciencias, jeneralizándose el amor al estudio, porque para impugnar á Feijoo era preciso tener atesorado mucho: i he aquí un elemento precioso de civilización. De este modo el movimiento intelectual fué admirable i solo desde 1725 en que el *Teatro crítico* apare-

ció hasta 1760 en que las letras perdieron al grande hombre, dió origen á mas de cincuenta obras! Hoy mismo sentimos su influencia, pues este espíritu accionario que se generalizó en la política, en la religion i en la filosofía, á el ha sido debido; i los sabios que aparecieron despues han seguido sus huellas. Así Feijoo, para el que filósofa sobre los hechos, es el caudillo de todas las escuelas civilizadoras de la España, porque ha sido el primero que hizo de la verdad un dogma, luchando á muerte con la sociedad del siglo XVIII.

Concluycamos.

Si Bacon cortó las cadenas de la intelijencia i se declaró el apóstol del libre pensar, si Descartes con su profunda filosofía emancipó al pensamiento, Feijoo ahuyentó al error de nuestra patria hiriéndole de muerte. De este modo desempeñó en España lo que Galileo en Italia, lo que Bacon en Inglaterra, lo que Descartes en Francia; todo lo que nos obliga á decir que FEIJOO ES LA MAYOR GLORIA DE LA LITERATURA GALLEGA.

A. FARALDO.



—Remitido.—

A...

Por

or el cielo, encantadora,
 Que tus ojos resplandecen
 Mas que en oriente la aurora,
 I el brillo con que aparecen
 Al mismo Dios enamora.

A su esplendorosa llama
Se encienden los corazones,
De gloria el mundo se inflama,
I el aura con dulces sonos
Su imperio augusto proclama.
Bien hayan los ricos soles
Que en tan soberano cielo,
Entre la rosa i el hielo
Lanzan claros arrebóles
Del mundo para consuelo.
Hay en ellos tal ternura,
Espresion tan peregrina,
Que mas suprema ventura
No puede haber, ó divina,
Que vivir á su luz pura.
¿Qué es la gloria sin la lumbre
De esos ojos brilladores?
¿Qué son la vida i amores?
Noche eterna, pesadumbre,
Negro cáliz de dolores.
Quiere por piedad, hermosa,
Que los contemple un momento,
I en mi inquietud dolorosa
Consagrame un pensamiento
I una mirada amorosa.
Que si á mis plantas tuviera;
Coronas abriantadas,
I dueño del mundo fuera,
Por una de tus miradas
El universo yo diera.
Despreciara cuanto mora
En el espacio profundo,
Que es de mas precio, señora,
Tu mirada encantadora,
Que no el imperio del mundo.

O si tan grande fortuna
 Disfrutara reina mia!
 El cielo me envidiaria,
 I en sol, estrellas, ni luna,
 No cupiera mi alegría.

Vive Dios, que á tal ventura
 Por alfombras de luceros
 Fuera mi planta segura,
 Si esos ojos hechiceros
 Me mirasen con ternura.

Vive Dios que con mi vuelo
 Rápido, audaz i gigante
 Sorprendiera al mismo cielo:
 Que á un correspondido amante
 No hay imposible en el suelo.

Quiere por piedad, ó bella,
 Concederme agradecida
 De esa luz de Dios querida
 Una májica centella,
 I en cambio daré la vida.

A. CAMINO.



PONTAS GALLEGOS.

SIGLO 16.—FR. GERONIMO BERMUDEZ.



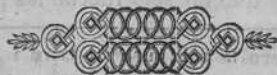
UANDO los españoles abrumados de victorias han

querido que sus poetas se calzasen aquel coturno que tan bien sentó al inmortal autor de la *Henriada*, Fr. Gerónimo Bermudez bajo el seudónimo de *Antonio de Silva* presentó en la escena su NISE LASTIMOSA i su NISE LAUREADA. Como poeta gallego, esta gloria es nuestra i como tal merece que la consagremos su merecido recuerdo. Verdaderamente no puede fijarse la época de su nacimiento ni de su muerte: pero segun las observaciones mas juiciosas puede asegurarse que vivió por los años de 1530. Dotado de un talento extraordinario fué monje de la órden de Sto. Domingo i catedrático de Teología en la respetable Universidad de Salamanca. Poseia varios idiomas como el hebreo, el griego, el latin i el árabe, i fué--como dice Sedano--*un excelente teólogo, un grande humanista i un buen poeta (sacra & humana doctrina spectatus vir--Nicol. Ant.)* Compuso varias poesias que dedicó á su Mecenas D. Fermin Ruiz de Castro Andrade, imprimió en 1577 sus dos tragedias i concluyó en 1589 la ESPEROIDA, canto ó panegírico al Gran Duque de Alva D. Fernando Alvarez de Toledo (1). Aquellas fueron las primeras--como dice su autor--*que vieron la luz pública*, aunque no eran en su *lengua propia natural*, pues era gallego. Ambas tragedias tienen por argumento la desastrosa muerte i coronacion de Doña Ines de Castro, mujer del Príncipe D. Pedro de Portugal (2), i las inserta Sedano en el tomo 6.º de su *Parnaso español*. D. Francisco Martinez de la Rosa en el tomo 3.º de sus obras rebate que no solo fueron las primeras que a-

(1) Primero la compuso en latin i luego la tradujo al castellano, comentándola con interesantes notas.

(2) Así las tituló NISE LASTIMOSA i NISE LAUREADA, anagrama de Ines. Dicen algunos por ser de una cadencia mas sonora i espresiva.

parecieron en el teatro español donde Malara lucia su talento dramático, sino que afirma tomó el argumento de su contemporaneo Ferreira portugues i autor de una tragedia titulada CASTRO. Nosotros respetamos mucho esta opinion, pero no podemos menos de afirmar que va en contra de muchas autoridades. El ha reformado sin duda alguna la tragedia española, dándole un caracter propiamente nacional. La NISE LASTIMOSA i NISE LAUREADA fueron las primeras que se imprimieron, las que han despertado á los Olivas i Argensolas; i por lo tanto puede asegurarse que el que primero ha refundido nuestra poesia trágica, el 1.º que la ha hecho orijinal fué el gallego Fr. Bermúdez de Castro. El autor del *Parnaso* en el examen de ambas tragedias responde á cuanto puede desmentir una crítica infundada, i el espíritu de preocupacion que fermenta á veces en juicios temerarios. La NISE LASTIMOSA i NISE LAUREADA--dice Sedano--son tragedias orijinales, i partes de su propio ingenio pues las anteriores que conocemos por la mayor parte fueron traducidas, ó á lo menos tomado el argumento de los antiguos trájicos griegos i latinos i últimamente se agrega la particularidad de contener la mas elegante poesia que habia conocido hasta entonces el poema dramático español, ni conoció despues, cuyas causas concurren en nuestro autor para el justo título que las adapta, pues fué el primero que rompió la valla á dar á conocer por medio de la estampa este gusto».



RECIPÉ.—Disuelvanse 2 onzas de *Autores latinos*, 3 dracmas de *Carrillo* i 6 onzas de agua de pedagogo, i se obtendrá un gramático perfecto.

POESIA ANTIGUA.



ENTUSIASTAS de aquella poesía puramente española, poesía en que el vate hacía gala de su jenio, i pintaba el corazón humano con el misticismo de una época verdaderamente libre i romántica; insertamos la siguiente canción que prueba todo lo que hemos dicho de nuestro gallego Juan Rodriguez del Padron.

Es amor fuerza tan fuerte
 Que fuerza toda razon,
 Una fuerza dé tal suerte
 Que todo seso convierte
 En su fuerza i aficion:
 Una porfia forzosa
 Que no se puede vencer,
 Cuya fuerza porfiosa
 Hacemos mas poderosa
 Queriéndonos defender.
 Es placer en que hay dolores,
 Dolor en que hay alegria,
 Un pesar en que hay dulzores,
 Un esfuerzo en que hay temores,
 Temor en que hay osadia:
 Un placer en que hay enojos,
 Una gloria en que hay pasion,
 Una fé en que hay antojos,
 Fuerza que hacen los ojos
 Al seso i al corazón.
 Es una cautividad

Sin parecer las prisiones,
 Un robo de libertad,
 Un forzar de voluntad
 Donde no valen razones:
 Una sospecha celosa
 Causada por el querer,
 Una rabia deseosa
 Que no sabe que es la cosa
 Que desea tanto ver.
 Es un modo de locura
 Con las mudanzas que hace
 Una vez pone tristura,
 Otra vez causa holgura
 Como lo quiere i se place:
 Un deseo que al ausente
 Trabaja, pena i fatiga,
 Un recelo que al presente
 Hace callar lo que siente
 Temiendo pena que diga.
 Todas estas propiedades
 Tiene el verdadero amor:
 El falso mil falsedades,
 Mil mentiras, mil maldades,
 Como finjido traidor:
 El toque para tocar
 Cual amor es bien forjado
 Es sufrir el desamor;
 Que no puede comportar
 El falso sobre-dorado.

JORGE MANRIQUE.

ERRATA.—En la página 2.^a de este núm. lin. 33 dice muy erable, debe leerse miserable.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO I LITOGRAFICO
 DE J. NUÑEZ CASTAÑO, EDITOR. SANTIAGO: 1842.